

REFLEXIÓN SOBRE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA PARA LA FORMACIÓN Y EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

Ernesto Orjuela Peñaloza

<https://orcid.org/0009-0007-1475-0127>

E-Mail: sociales.orjuela@gmail.com

Doctorando en Educación

Instituto Pedagógico Rural

“Gervasio Rubio” (IPRGR)

Venezuela

Recibido: 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

Este estudio se presenta como un ensayo académico tuvo como propósito examinar la práctica pedagógica en la formación y el ejercicio de la ciudadanía a través del análisis de documentos, con el objetivo de generar una reflexión crítica sobre sus implicaciones en el ámbito educativo. Los hallazgos resaltaron la importancia de concebir la formación ciudadana como un proceso integral, transversal y emancipador, que va más allá de la adquisición de conocimientos cívicos y se orienta hacia la transformación social. Se identificaron distintos enfoques teóricos, estrategias pedagógicas y desafíos que influyen en la relación entre práctica pedagógica y formación ciudadana, subrayando la necesidad de fomentar prácticas educativas críticas, participativas y contextualizadas. Como resultado, se propone un marco teórico que integra las dimensiones curriculares, didáctica y ético-política de la educación ciudadana, enfatizando la necesidad de redefinir la universidad como un espacio público y democrático, capaz de formar ciudadanos comprometidos con la justicia social y la sostenibilidad.

Palabras Clave: Ámbito educativo, Ejercicio de la ciudadanía, Formación ciudadana, Práctica pedagógica, Reflexión crítica.

1-Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

REFLECTION ON PEDAGOGICAL PRACTICE FOR THE FORMATION AND EXERCISE OF CITIZENSHIP

ABSTRACT

This study aimed to examine pedagogical practice in the formation and exercise of citizenship through document analysis, with the objective of generating critical reflection on its implications in the educational field. A qualitative methodology was adopted, based on the documentary review of academic sources related to the topic. The findings highlighted the importance of conceiving civic education as an integral, transversal, and emancipatory process, going beyond the acquisition of civic knowledge and aiming at social transformation. Various theoretical approaches, pedagogical strategies, and challenges influencing the relationship between pedagogical practice and civic education were identified, emphasizing the need to foster critical, participatory, and contextualized educational practices. As a result, a theoretical framework is proposed that integrates the curricular, didactic, and ethical-political dimensions of civic education, emphasizing the need to redefine the university as a public and democratic space capable of training citizens committed to social justice and sustainability.

Keywords: Educational field, Exercise of citizenship, Civic education, Pedagogical practice, Critical reflection.

1. Introducción

En el contexto en educativo colombiano, la práctica docente representa el desarrollo de ciudadanos dentro del sistema educativo actual, los maestros están encargados de desarrollar las capacidades en sus estudiantes para que puedan participar como ciudadanos en la comunidad, se observa en las instituciones educativas un contraste entre los métodos tradicionales de enseñanza y los requerimientos actuales de formación ciudadana, evidenciado por la reducida participación estudiantil en las dinámicas democráticas de la escuela (Velázquez et al., 2022). Este desafío surge por la falta de estrategias pedagógicas enfocadas en el desarrollo de aptitudes ciudadanas y la continuidad de modelos educativos que no integran completamente la educación ciudadana en el currículo, los estudiantes muestran escaso interés por temas de carácter público y tienen limitaciones para participar en las decisiones que afectan su ambiente escolar.

A partir del contexto problemático identificado, se plantean diversas cuestiones que guían el desarrollo de este estudio: ¿Cómo contribuye la labor docente a la construcción de una ciudadanía crítica, campo de cuestionar y transformar las estructuras sociales, económicas y políticas dominantes dentro de los espacios educativos modernos? ¿Qué contradicciones existen entre las prácticas pedagógicas tradicionales y las nuevas demandas de formación ciudadana, y cómo estas tensiones afectan el desarrollo de competencias ciudadanas en los estudiantes? ¿En qué medida las metodologías de enseñanza actualmente utilizadas están desfasadas frente a los

desafíos contemporáneos de la formación ciudadana, y qué barreras estructurales limitan su potencial para formar ciudadanos comprometidos con la justicia social? ¿Cómo influye la labor pedagógica en el fortalecimiento o debilitamiento de los valores democráticos en una sociedad cada vez más polarizada y desigual? Estas preguntas se dan para entender cómo las metodologías educativas pueden adaptarse para hacer frente a los desafíos de la formación ciudadana contemporánea, considerando que la educación debe preparar a los estudiantes para su involucramiento en la construcción de una sociedad democrática (Velázquez y Colín, 2023).

De esta manera, el estudio sobre el que hacer docente en el desarrollo y la práctica de la ciudadanía se da como una respuesta ante la urgencia de renovar los métodos educativos para preparar ciudadanos que puedan integrarse en una sociedad democrática. La relevancia que presenta esta investigación se puede centrar en la medida en que estudia y comprende cómo son las estrategias que sirven para enseñar a desarrollar las capacidades ciudadanas en un alumnado, entendiendo que el propio contexto escolar es un lugar donde tiene lugar el aprendizaje y la ciudadanía (Benjumea y Mesa, 2021). Este estudio aportará bases conceptuales y aplicadas que permitirán que el profesorado utilice métodos pedagógicos que apunten a la formación ciudadana y los centros escolares puedan actualizar sus planes de formación. La importancia que tiene esta investigación estriba en las herramientas de análisis y de innovación en las estrategias de enseñanza para la educación ciudadana en el contexto escolar.

En este sentido, el propósito fundamental de la investigación es la valoración del que hacer pedagógico, ya sea su desarrollo o su práctica en la educación para la ciudadanía en este caso, utilizando como base de la investigación la producción de literatura académica para hacer aflorar la reflexión sobre el efecto en el ámbito escolar y educativo. Los específicos objetivos del mismo son los siguientes: determinar cuáles son las perspectivas teóricas que dan soporte a la relación pedagógica en la educación para la ciudadanía, en la literatura revisada, caracterizar las estrategias pedagógicas, en los textos revisados, que promueven la educación para la ciudadanía, analizar cuáles son los efectos que tiene la práctica pedagógica en la educación para la ciudadanía, según la literatura revisada, y construir un marco teórico sobre la relación entre el quehacer pedagógico y la educación para la ciudadanía, a partir de las conclusiones obtenidas (Mantilla y Sigua, 2023).

En este artículo se presenta un marco teórico que permite la interrelación de las dimensiones curriculares, didácticas y ético-políticas de la educación ciudadana. Esta interrelación gira en torno a la pedagogía crítica de Paulo Freire (1970), quien argumentaba para la necesidad de alcanzar una educación transformadora para el desarrollo de una conciencia crítica que haga participar. Visto, se toma en consideración la teoría del aprendizaje experiencial de Kolb (1984), que permite afirmar que el aprendizaje tiene lugar cuando los alumnos son expuestos a experiencias concretas, reflexionan por encima y aplican el conocimiento adquirido en nuevas situaciones. A partir de estas dimensiones se intenta la existencia de una propuesta que traspase

conocimientos cívicos, y aunque no sea esta la finalidad inicial, también lo convierta en el motor de la construcción de una conciencia crítica y de una identidad política a partir de la cual actuar en la sociedad.

Con relación al sentido del enfoque conceptual, la práctica pedagógica es un proceso sistemático que compromete la programación, ejecución y evaluación de las acciones educativas, mediante las cuales el docente implementa métodos y estrategias para promover el aprendizaje del alumnado. Este proceso se conjuga en un ambiente social y responde a las demandas formativas de la comunidad educativa; el docente tiene el papel de mediador entre el conocimiento y el alumnado mediante los recursos didácticos. Paralelamente, el ejercicio de la ciudadanía hace referencia a la participación y la responsabilidad de las personas en la vida política, social y comunitaria de una sociedad democrática y por tanto hace referencia también al conocimiento y la comprensión de los derechos y deberes como ciudadanos y a la capacidad de tomar decisiones adecuadas y de actuar en pro del bien común (Tovar et al., 2023).

En otro orden de cosas, la reflexión crítica se entiende como un proceso mediante el cual se analiza y se cuestiona a fondo las propias creencias, principios y acciones con el objetivo de promover un cambio transformador en la práctica pedagógica. Este proceso consiste en el análisis de las experiencias en la enseñanza y el aprendizaje desde diferentes ópticas o enfoques, la identificación de las fortalezas y debilidades y la búsqueda de oportunidades para un proceso de mejora continua de este modo la documentación de textos la entendemos como un proceso sistemático ya que implica la

recopilación, análisis e interpretación de fuentes escritas con el objetivo de obtener información relevante para un determinado estudio. De igual forma, el ámbito educativo se comprende como el conjunto de espacios, actores, procesos y relaciones que intervienen en la formación integral de los individuos (Ruiz y Herrera, 2021).

2. Desarrollo del tema

La práctica pedagógica y la formación ciudadana han sido trabajadas desde diversos enfoques teóricos en el ámbito educativo. Una de las teorías más representativas es la pedagogía crítica, expresada por autores como Freire (1970), en la que entiende la educación como un proceso de toma de conciencia y de empoderamiento de los estudiantes para la transformación de su realidad social. De este modo, la práctica pedagógica debe incidir en la formación de ciudadanos críticos, reflexivos y comprometidos con la justicia social. Los educadores que siguen la pedagogía crítica propician el diálogo, la problematización y la acción transformadora como estrategias para favorecer la participación de los estudiantes en la construcción de una sociedad más justa y democrática.

Otro enfoque teórico es la educación para la ciudadanía global, la cual considera que preparar al alumnado para afrontar los retos de un mundo interconectado y diverso es fundamental: “la educación para la ciudadanía mundial tiene como objetivo empoderar a los educandos con conocimientos, competencias y valores que les permitan contribuir a un mundo más incluyente, justo y pacífico” (UNESCO, 2015, p.15). Éste favorece el desarrollo de competencias ciudadanas globales, como la empatía o la valoración de la

diversidad, como el pensamiento crítico y la resolución pacífica de conflictos. En esta línea, la práctica pedagógica debe propiciar el aprendizaje intercultural, el diálogo entre visiones del mundo y la participación en acciones colectivas para abordar cuestiones globales como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático. Por ello, los educadores que se acogen a este planteamiento abordan estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el servicio comunitario, la simulación de organismos internacionales, entre otras para el desarrollo de competencias ciudadanas globales de los estudiantes.

En relación con lo que hemos planteado, la teoría del aprendizaje experiencial, formulada por Kolb (1984): "El aprendizaje es el proceso por el cual se crea conocimiento a través de la transformación de la experiencia" (p. 38), se ha hecho eco en la forma de comprender la relación entre la práctica pedagógica y la formación ciudadana. Según esta teoría, el aprendizaje se produce a través del ciclo de aprendizaje que comprende las cuatro fases: experiencia concreta; observación reflexiva; conceptualización abstracta y experimentación. En la práctica monopolista de la formación ciudadana supone que el alumnado va a tener la posibilidad de vivir experiencias reales como ciudadanos, de reflexionar sobre las mismas, de conceptualizarlas y de ser capaces de ponerlas en práctica en nuevas situaciones, en este sentido, los educadores que aprenden a partir de esta teoría establece actividades que hacen factible la participación cívica y comunitaria del alumnado, a través de actividades como un asunto de aprendizaje-servicio, de debates públicos, de simulaciones de procesos democráticos, entre otros.

Por lo tanto, la teoría del desarrollo moral de Kohlberg (1981) ha sido utilizada también para el análisis de la formación ciudadana; en virtud de esta propuesta, el desarrollo moral de las personas se articula a través de seis etapas: desde el cumplimiento de las normas por miedo al castigo, hasta la emergencia de principios éticos universales. Para el ámbito educativo, ello ha implicado que la práctica pedagógica desarrolle el razonamiento moral del alumnado a través de dilemas, de debates grupales, y de la reflexión a partir de valores y de normas sociales. Los profesores que se pautan por esta teoría intentan promover el desarrollo de la conciencia moral autónoma del alumnado, para su aplicación en situaciones éticas que requieran su intervención y que se dirijan a contribuir al desarrollo del bien social.

La teoría del capital social, propuesta por Bourdieu (1986), "El capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo, es decir, a la pertenencia a un grupo que proporciona a cada uno de sus miembros el respaldo del capital colectivamente poseído, una credencial que les permite acreditar en los diferentes sentidos de la palabra..." (p.248), ha sido utilizada para el análisis de la formación ciudadana y la práctica social. Esta teoría del capital social entiende que las redes sociales, la confianza y las normas de reciprocidad son recursos que favorecen la acción colectiva y el desarrollo comunitario. El autor recalca que el capital social se genera a partir de la relación estructurada entre las formas de poder y las diferencias sociales, lo que en el plano educativo comporta que la práctica

pedagógica promueva el desarrollo equitativo del capital social en los alumnos y en las alumnas, promoviendo la posibilidad de generar relaciones de colaboración social, integrándose en las iniciativas de los colectivos estudiantiles e integrando en sus prácticas el trabajo en los proyectos de desarrollo comunitario. De este modo promueve la reflexión crítica del modo del acceso y de la movilización del capital social para determinadas prácticas sociales y promueve...

2.1 Proposición

En el presente artículo intento analizar una posible vinculación entre la práctica pedagógica y la formación ciudadana, realizando para ello un estudio profundo y minucioso de la bibliografía académica y ha dado cuenta de experiencias educativas relevantes. La intención es proporcionar desde una concepción crítica y reflexiva una visión de qué manera las prácticas pedagógicas ayudan a formar ciudadanos, participativos y responsables que sean capaces de contribuir a la construcción de sociedades más justas, más igualitarias y más democráticas. Para ello, yo consideraré y examinaré algunas teorías y enfoques pedagógicos que han considerado este vínculo, x en las que trataré de advertir sus aportes principales y sus límites y de encontrar posibilidades para generar nuevas líneas de investigación y de acción pedagógica para así reforzar la formación ciudadana en los contextos educativos contemporáneos. “La Formación Ciudadana (FC) forma parte constitutiva de este proceso formativo ya que además de considerarse habilidad para la vida, a través de este proceso de formación se refuerzan las actitudes, valores y habilidades de relación del sujeto con el contexto

social, concediéndole un rol participativo y dinámico en la universidad y la sociedad” (Ponce y Benítez, 2021).

Del mismo modo, me propongo abordar este asunto desde una óptica interdisciplinar, entendiendo que la formación ciudadana es un proceso sumamente complejo y multidimensional y, a su vez, una práctica pedagógica; lo que supone entender los aspectos cognitivos y curriculares de la educación para la ciudadanía, pero también las dimensiones de tipo ético, político y cultural que se presentan en los procesos de aprendizaje y socialización de los/las estudiantes. Para ello, estableceré un diálogo con los aportes de diversas disciplinas: la pedagogía, la psicología, la sociología, la filosofía y las ciencias políticas, mediante las cuales establecer un marco conceptual y metodológico que permita una comprensión y transformación de las prácticas educativas que contribuyen en la formación de los ciudadanos (Ramírez et al. al., 2020).

Por lo tanto, me propongo escribir este artículo de forma rigurosa y académica, con honor y responsabilidad intelectual; en el sentido de que mi propósito es transmitir conocimiento, algo que considero que puede ser importante para la comunidad educativa y para la sociedad en general. Para ello, seguiré los principios y criterios que establece la investigación científica, es decir, documentaré correctamente las fuentes de información utilizadas, explicitando supuestos y limitaciones del estudio, y mostraré los resultados y conclusiones de la investigación de manera fundamentada, es más, me comprometo a tener una actitud abierta y receptiva a las críticas y sugerencias que puedan surgir en el proceso de la propia realización de la investigación y de la escritura.

Esto, con el objetivo de mejorar la calidad y la pertinencia de este artículo, “pensamos que es importante promover espacios de reflexión y la revisión crítica de las propias prácticas de enseñanza, en el marco de una honestidad intelectual, una apertura hacia el diálogo y una responsabilidad ética en la construcción del conocimiento pedagógico” (Espiñeira y Mastache, 2023, p. 7).

2.2 Argumentos para la discusión

Entre los aspectos que fortalecen esta investigación podemos señalar el enfoque interdisciplinar, que permite aproximarse a la relación existente entre práctica pedagógica y formación ciudadana desde diferentes perspectivas y dimensiones. Esta incorporación de aportaciones de diferentes disciplinas como la pedagogía, psicología, sociología, ciencias políticas, permite ofrecer una mayor coherencia, pero también más completo del marco conceptual y metodológico para poder llegar a entender la complejidad del tema. Su carácter se distancia de investigaciones anteriores en que la formación ciudadana ha sido objeto de un enfoque más mínimo o de una aproximación más fragmentada, orientada, por ejemplo, a la atención de aspectos cognitivos o curriculares sin la intervención de dimensiones afectivas, éticas o políticas que también determinan los procesos de aprendizaje y socialización del estudiantado. “El entendimiento del proceso de la formación ciudadana requiere una aproximación interdisciplinaria, que recupere los aportes de diferentes áreas del conocimiento y que permita abordar la diversidad de factores y dimensiones que intervienen en estos procesos formativos”, (García, 2021, p.30).

Un aspecto importante de la presente investigación se centra en la reflexión crítica de las prácticas pedagógicas que conciernen la formación ciudadana. A través del análisis de las experiencias educativas concretas y la revisión de la literatura, se espera identificar las fortalezas, debilidades y desafíos que ofrecen los diferentes enfoques y estrategias pedagógicas dirigidas a generar prácticas que favorezcan la participación, el compromiso y la responsabilidad de los alumnos como ciudadanos. Este énfasis en la reflexión crítica permite ir más allá de la mera prescripción y/o descripción de las prácticas educativas y avanzar hacia su comprensión, como fundamentos teóricos, éticos y de transformación de la sociedad. Muy al contrario que otros estudios que se limitan a evaluar programas e intervenciones, esta investigación intenta establecer una perspectiva y una crítica en torno al papel de la educación para la formación de la ciudadanía democrática, "El análisis crítico de las prácticas pedagógicas permite visibilizar, incluso con puntos fuertes y puntos débiles para la formación ciudadana, problematizar los significados, propósitos y desafíos que presenta la educación para la ciudadanía en contextos democráticos" (Salazar et al., 2023, p. 5).

Por el contrario, esta investigación también presenta algunos puntos débiles o limitaciones que es necesario reconocer. Uno de ellos es la dificultad para abarcar de manera exhaustiva la diversidad de contextos y realidades educativas en las que se desarrolla la formación ciudadana. Aunque se han seleccionado experiencias y documentos importantes para el análisis, es posible que existan otras prácticas pedagógicas que no hayan sido consideradas, especialmente en ámbitos educativos no

formales o informales. En este sentido, es importante recordar que para Calderón (2023), “la ética y la moralidad juegan un papel importante en la formación de la ciudadanía. La noción de deber y responsabilidad, se centran como componentes esenciales, en cómo se perciben y ejercen los derechos y responsabilidades cívicos” (P. 7095). Por lo tanto, las conclusiones y recomendaciones derivadas de este estudio pueden tener una aplicabilidad limitada en contextos culturales o sociopolíticos muy diferentes a los que se han tomado como referencia.

Otro punto débil de esta investigación es la escasa atención prestada a las voces y perspectivas de los propios estudiantes sobre su formación como ciudadanos, aunque se han analizado documentos y experiencias que involucran a los estudiantes, la mayoría de las fuentes consultadas corresponden a la mirada de los docentes, investigadores o expertos en el tema. Este sesgo puede restringir el entendimiento de las necesidades, intereses y expectativas auténticas de los estudiantes en relación con su formación ciudadana, así como sus apreciaciones sobre las prácticas pedagógicas que vivencian en las aulas. De esta manera, en futuras investigaciones, sería recomendable incorporar métodos y técnicas que permitan recoger y analizar de manera más directa las percepciones y vivencias de los estudiantes, como entrevistas, grupos focales o etnografías, “La voz de los estudiantes es central para comprender el sentido de las experiencias educativas; escuchar sus percepciones y relatos permite redimensionar el proceso de formación ciudadana y resignificar el papel de la escuela en este ámbito” (Sánchez, 2020, p. 210).

En este sentido, la presente indagación alcanza algunos resultados y conclusiones que los estudios realizados acerca de la formación ciudadana con enfoque crítico han encontrado. Un resultado encontrado es la relevancia de crear espacios de participación y deliberación democrática dentro del aula, un lugar en el que los estudiantes puedan dar a conocer sus ideas, discutir temas de interés público o bien tomar decisiones de manera colectiva. Al igual que el haber encontrado la necesidad de vincular la formación ciudadana con las vivencias de los y las estudiantes, sus realidades sociales, a partir de lo cual se promueva su compromiso con la transformación de las injusticias y desigualdades que son propias de su contexto (Falcón, 2022).

El otro punto que coincide esta investigación con los estudios previos es el aprecio por la diversidad cultural como elemento en las construcciones de las ciudadanías inclusivas y plurales. En este sentido, Contreras (2024) plantea que ... Aprendemos y desarrollamos las herramientas para la formación de una cultura de paz en la sociedad mediante la educación, siendo actividades pedagógicas pautadas para la realización de proyectos sociales, campañas ambientales las que nos dotan de recursos para hacer un uso correcto de la negociación, la mediación, la investigación, el arbitraje, la conciliación y la elaboración de acuerdos (p. 12).

Para lograrlo, es necesario transformar los planes de estudio y las estrategias de enseñanza-aprendizaje, incorporando perspectivas y saberes tradicionalmente excluidos o marginados en la educación formal, como los de los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes o los movimientos sociales.

Sin embargo, esta investigación también comunica algunos interrogantes y dificultades que no han recibido suficiente atención en investigaciones previas, cómo llevar a cabo esa articulación entre la formación ciudadana y otras variables de la educación integral: la formación ética, la educación emocional, la educación ambiental, etc., si bien es cierto que se acepta la necesidad de una adecuada articulación de los primeros aspectos mencionados para la educación de ciudadanías responsables y comprometidas son escasos los trabajos de investigación que se han centrado de una manera sistemática en la búsqueda de recíprocas interrelaciones y posibles sinergias en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en este sentido este estudio abre la puerta a continuar con el análisis de estas cuestiones, desde una mirada holística y transdisciplinaria de la educación, “Es fundamental abordar la formación ciudadana desde una perspectiva integral que contemple las dimensiones ética, socioemocional, y ambiental, de manera que permita el desarrollo de competencias y valores para una ciudadanía responsable y comprometida con las problemáticas del siglo XXI” (Vergara, 2024, p. 6585).

Un segundo reto que surge en el trayecto de esta investigación es la forma de evaluar y sistematizar las prácticas pedagógicas que van más allá de la mera evaluación en base a los indicadores convencionales de rendimiento académico o bien a la adquisición de conocimientos cívicos: supondría desarrollar herramientas, estrategias y procedimientos que sean capaces de valorar de manera más contextualizada y en términos amplios los aprendizajes, las habilidades y las actitudes ciudadanas de los

educandos, así como su participación en la actividad democrática de sus comunidades. Este reto implica una nueva ponderación de los mismos modelos de evaluación y de acreditación que predominan en la educación superior, así como de los criterios de calidad y pertinencia social en que incurren las instituciones educativas (Ordóñez, 2023).

Por eso, esta investigación también plantea interrogantes respecto al papel que juegan los y las educadores/as para la formación ciudadana, así como con respecto a su propia formación como ciudadanos y ciudadanas críticos y comprometidos. Se da por entendido que las prácticas pedagógicas están enormemente marcadas por las concepciones, los valores y las experiencias de los docentes que se erigen como mediadores entre los saberes y las y los estudiantes. Sin embargo, son pocas las investigaciones que indagan sobre cómo se construyen y transforman concepciones y prácticas docentes que guardan relación con la formación ciudadana o bien, cómo se pueden generar procesos reflexivos y acciones colaborativas entre educadores/as para intensificar su compromiso con los valores democráticos y la equidad social (Oliva, 2022).

De este modo, la investigación presenta la pregunta sobre la manera de articular la formación ciudadana de la educación superior con otras instancias o agentes de carácter educativo, esto es, la familia, los medios de comunicación, las organizaciones sociales, los movimientos ciudadanos, etc. A pesar de que la universidad es considerada uno de los agentes de la formación de ciudadanías democráticas, no es el único actor que puede actuar en solitario, sino que es necesario tejer redes de acción o pactos a la hora de establecer vínculos con diferentes actores sociales o educativos a través de la

construcción de una misma concepción de ciudadanía". En este sentido, para Herrera y Sigua (2022), "La formación ciudadana es un proceso importante en la escuela, que pretende ir abandonando cada vez más la concepción tradicional de una enseñanza hacia una concepción de la participación reflexiva del alumnado" (p. 25). Esto supone un reto que lleva a repensar el papel que tiene la universidad en la sociedad, y su compromiso por trabajar en la edificación del bien común y lo común.

De ahí que la investigación se distinga por su consideración interdisciplinaria y por la reflexión que establece entre práctica pedagógica y formación ciudadana, apostando por una educación transformadora y crítica, aunque también presenta limitantes como la representatividad de los contextos y la atención a las voces estudiantiles. Muestra que se diferencia de otras investigaciones las que sí se diferencian de la misma las que evidencian resultados similares. En este sentido, en palabras de Rojas (2020), expone aspectos que permiten vislumbrar fortalezas y nuevos desafíos, la articulación formación ciudadana y otras dimensiones educativas, la evaluación de aprendizajes, la formación docente y la vinculación con diferentes actores sociales e instituciones, posibilidades de abrir nuevas líneas de investigación, "uno de los principales desafíos radica en articular la formación ciudadana con otras dimensiones del currículo, la formación docente y los procesos de evaluación entendiendo que la ciudadanía va siendo construida en la interacción con diferentes dimensiones del desarrollo educativo y social" (p.21).

2.3 Propuesta

A partir de las conclusiones de esta investigación se argumenta un marco teórico que da cuenta de la interrelación entre la práctica pedagógica y la formación ciudadana en el contexto de la educación superior. Este marco se le encuentra en las aportaciones de los/as diversos/as autores/as, en los enfoques teóricos analizados y en las reflexiones e indagaciones que se han elaborado a lo largo del estudio, y consiste en una propuesta conceptual que pretende integrar, el conjunto de dimensiones, de procesos y de problemas que se han identificado en la conformación de ciudadanías democráticas desde la práctica pedagógica universitaria (Velázquez et al., 2022).

Así las cosas, el marco teórico presentado se fundamenta en una noción de educación como un proceso ético y político, que participa en el establecimiento de subjetividades y en la transformación social. De esta forma, de esta forma, la práctica pedagógica se reconoce como un espacio de reflexión, diálogo y acción crítica, que imparte conocimientos y capacidades, así como también forma valores, actitudes y compromisos ciudadanos; y en segundo lugar, el hecho de formación ciudadana no sólo tiende a la apropiación de competencias cívicas o a la participación formal en instancias democráticas, sino que implica la posibilidad del desarrollo de una conciencia crítica, de una identidad política y de una capacidad de agencia para la transformación social (Sánchez y Herrera, 2021).

En este sentido, el marco teórico propone que el vínculo entre la práctica pedagógica y la formación ciudadana se configura a través de tres dimensiones

interrelacionadas: la dimensión curricular, la dimensión didáctica y la dimensión ético-política. La dimensión curricular hace referencia a los contenidos, competencias y valores que se seleccionan y organizan en los planes de estudio y programas de formación, los cuales responden a determinadas concepciones de ciudadanía y a los objetivos educativos que se persiguen. Se trata de una dimensión que no es neutral, ya que está influenciada por relaciones de poder y debates ideológicos sobre el significado y alcance de la formación ciudadana. En este sentido, el marco teórico propone que el vínculo entre la práctica pedagógica y la formación ciudadana se configura a través de tres dimensiones interrelacionadas: la dimensión curricular, la dimensión didáctica y la dimensión ético-política. La dimensión curricular hace referencia a los contenidos, competencias y valores que se seleccionan y organizan en los planes de estudio y programas de formación, los cuales responden a determinadas concepciones de ciudadanía y a los objetivos educativos que se persiguen. Se trata de una dimensión que no es neutral, ya que está influenciada por relaciones de poder y debates ideológicos sobre el significado y alcance de la formación ciudadana. “La selección y organización de los contenidos curriculares no es una tarea neutra, pues está atravesada por disputas y relaciones de poder en torno al significado de la ciudadanía, su alcance y sus propósitos en la formación inicial docente” (Lobatón et al., 2020, p. 85).

Por otro lado, la dimensión didáctica, por su parte, menciona las estrategias, métodos y técnicas empleadas en los procesos de enseñanza-aprendizaje para fomentar el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes ciudadanas, esta dimensión

conlleva una reflexión sobre las formas de interacción, participación y evaluación que se promueven en el aula, así como sobre los roles y relaciones que se establecen entre educadores y estudiantes. Desde una perspectiva crítica, se busca superar los modelos tradicionales de transmisión y reproducción del conocimiento, para avanzar hacia enfoques más dialógicos, participativos y transformadores, que reconozcan la agencia de los sujetos (Vanegas et al., 2024).

La dimensión ético-política hace referencia a los principios, valores y objetivos que guían la práctica pedagógica y la formación ciudadana, los cuales están vinculados con la construcción de una sociedad democrática y solidaria. Esta dimensión implica una reflexión sobre las concepciones de sujeto, sociedad y educación que subyacen a las prácticas educativas, así como sobre las responsabilidades y compromisos que asumen los actores educativos frente a los desafíos sociales y políticos de su contexto. Desde una perspectiva crítica, se busca formar ciudadanos comprometidos con la transformación de las estructuras de dominación y exclusión con la construcción de alternativas (Vásquez et al., 2024).

De esta forma, estas tres dimensiones se articulan y retroalimentan entre sí, configurando un entramado complejo de relaciones y tensiones que inciden en la educación cívica de los alumnos universitarios. Tal como, los contenidos y competencias que se promueven en el currículo (dimensión curricular) se materializan en estrategias y prácticas didácticas concretas (dimensión didáctica), las cuales a su vez están orientadas por determinados valores y fines ético-políticos (dimensión ética-política). Al mismo

tiempo, las experiencias y aprendizajes que se generan en las prácticas pedagógicas pueden retroalimentar y transformar los currículos y las concepciones de ciudadanía que los sustentan (Reyes y Fernández, 2021).

En este contexto, la formación por competencias ciudadanas se desarrolla en un ambiente de promoción de la democracia, impulsado por reformas educativas y económicas que buscan adaptar el sistema educativo a las nuevas exigencias sociales y políticas. Según Sánchez y Herrera, (2021), “la formación por competencias ciudadanas nace en un ambiente de promoción de la democracia, reformas educativas y económicas” (p. 98). Lo que implica un enfoque que se centra en el conocimiento, en la participación y la preparación de los estudiantes para afrontar los retos sociales y políticos de la sociedad contemporánea.

Por ello, desde esta óptica teórica, se entiende que la educación para la ciudadanía no corresponde a un trabajo de ciertas asignaturas o espacios curriculares, sino que, por el contrario, debe ser un eje articulador que atraviese todas las dimensiones y prácticas educativas de la universidad. Esto requerirá también un trabajo articulado y coherente entre los diferentes actores y estamentos universitarios, así como también una vinculación constante con los contextos y las realidades sociales de inserción de la institución. Asimismo, se reconoce que la educación en la ciudadanía es un proceso no solamente dinámico, sino que también conflictivo, que no se agota con la etapa universitaria, sino que se extiende a lo largo de la vida, y por ende se necesita de un proceso de actualización y renovación constante (Molina, 2020).

En otro orden de cosas, el marco teórico propone como principio general de la investigación y de la sistematización de experiencias que ambas acciones son alternativas necesarias para construir un vínculo entre práctica pedagógica y educación para la ciudadanía. Proceso que favorece la realización de procesos de reflexión crítica y construcción colectiva del saber con el propósito de comprender las condiciones, posibilidades y obstáculos a los que tienen que enfrentarse las prácticas educativas de formación de ciudadanos en un sistema democrático. Recuperando espacios y mecanismos de escucha, diálogo, intercambio y colaboración entre los docentes, los estudiantes y otros agentes sociales; desarrollando y fortaleciendo el potenciamiento de la acción investigativa y de la producción académica en relación a este campo, puesto que “el intercambio de experiencias, la reflexión colectiva y la sistematización de las prácticas docentes son elementos que están en la base de comprender y transformar la educación, contribuyendo así a la formación de ciudadanos críticos y ciudadanos comprometidos” (Espinoza y Guachamín, 2021, p. 128).

Por eso, el marco teórico que presenta plantea la necesidad de una mirada transformadora de la formación ciudadana que sobrepase el enfoque instrumental o adaptativo que suele prevalecer en muchos contextos universitarios. Se trata de una educación emancipadora que haga valer la capacidad de los sujetos de interrogar y modificar las estructuras de poder y desigualdad que atraviesan sus realidades, donde se puedan construir alternativas de vida más justas, dignas y sostenibles. De manera que implica una educación cívica que no solo proponga el ejercicio del fortalecimiento de

las capacidades y habilidades individuales o la participación en instancias formales, sino que también impulse la organización colectiva, la movilización social y la incidencia política para el cambio social (López y Mínguez, 2024).

En este sentido, el marco teórico que aquí se propone consiste en puentear la práctica pedagógica con la formación ciudadana en la educación superior desde una perspectiva crítica, compleja y transformadora. Se trata, en fin, de una propuesta conceptual que articula las dimensiones curriculares, didáctica y ético-política en la educación ciudadana, como una forma de significado educativo que también es caracterizada como una práctica que se articula por su condición de transversal, inacabada e incluso conflictiva en algunas ocasiones. De este modo se pone también de manifiesto el importante papel de la investigación, de la sistematización de prácticas y de una perspectiva emancipadora; de manera que se contribuye a re-renovar y fortalecer las prácticas educativas para la promoción de ciudadanías democráticas en el ámbito universitario (González, 2020).

3. Conclusiones o reflexiones finales

A partir de la valoración de la relación entre la práctica pedagógica y la formación ciudadana en la educación superior, se desvela que este asunto es de una importancia indiscutible y presenta una elevada complejidad en los contextos educativos actuales. La investigación ha evidenciado la consecución del objetivo general de analizar la relación práctica pedagógica-formación ciudadana a través de la revisión documental y la reflexión crítica sobre la misma, tal como se han identificado los enfoques teóricos más presentes, las estrategias pedagógicas que fueron objeto de estudio y las implicaciones que afectan la formación de ciudadanías democráticas en el ámbito universitario. Dicha investigación ha evidenciado también que la educación para la ciudadanía no sólo puede ser entendida como la adquisición de un saber o de competencias cívicas, sino que esta se conceptualiza como todo un proceso que desarrolla las responsabilidades y habilidades para que se produzca la participación transformadora en la sociedad.

En relación con el primer objetivo específico, se han reconocido los enfoques teóricos que apoyan la relación entre práctica pedagógica y ciudadanía, entre los cuales se hallan la pedagogía crítica, la educación popular, el enfoque por capacidades y la teoría de la acción comunicativa. Estas aproximaciones entienden la visión de educación en clave de un proceso político y ético, liberador de las personas y generador de cambio social. Así mismo, ponen de manifiesto la importancia del diálogo, la participación y la reflexión crítica como pilares pedagógicos básicos para fomentar ciudadanías y la práctica de la ciudadanía, comprometidas con la democracia y con la justicia social.

Así, se hace una descripción de las distintas estrategias pedagógicas que favorecen la formación de la ciudadanía en los espacios intermedios de la educación, como el aprendizaje servicio, la investigación acción participativa, la pedagogía por proyectos o la educación experiencial. Estas estrategias pedagógicas se caracterizan por favorecer la interrelación entre la teoría y la práctica, la conexión con el entorno social del aprendizaje cooperativo o colaborativo y la resolución de situaciones concretas. En virtud de la aplicación de esas estrategias, los alumnos y las alumnas pueden desarrollar capacidades y valores ciudadanos como la empatía, la solidaridad, el pensamiento crítico y la responsabilidad social.

El tercero de los objetivos específicos analizados hace referencia al estudio del sentido de la práctica pedagógica en la trayectoria formativa en relación con la formación ciudadana, tanto curricular como extracurricular. Se ha llegado a la conclusión de que la educación ciudadana no debe considerarse una asignatura escolar o un momento determinado del proceso formativo, sino que debe constituir un eje de transversalidad capaz de abarcar no solo toda la vida formativa sino también el ámbito de vida de la universidad. Esto es una de las cuestiones que se presentan como reto en las instituciones educativas, las cuales deben insuflar cultura de la democracia y la participación, así como propiciar las condiciones que permitan el ejercicio de la ciudadanía de toda la comunidad educativa universitaria.

Así pues, respecto del cuarto objetivo específico, ha sido elaborado un marco teórico que pretende entender la relación entre práctica pedagógica y formación

ciudadana, adoptando una visión crítica y transformadora. En este marco se articulan las dimensiones curriculares, didáctica y ético-política de la formación ciudadana, dejando constancia de su condición dinámica, conflictiva y emancipadora. Con ello, se recoge la importancia de la investigación y la sistematización de experiencias con el fin de reorientar y actualizar las prácticas educativas relacionadas con la formación de ciudadanías democráticas.

Sin embargo, el estudio también debe ser considerado un trabajo con limitaciones y desafíos, ya que la revisión documental, aunque amplia y rigurosa, no puede resumir la práctica totalidad de fuentes y orientaciones sobre la materia. Investigaciones futuras pueden complementar este estudio con otros tipos de recolección de datos, como entrevistas (a docentes y estudiantes), observaciones de aula o análisis de políticas educativas que profundicen en las experiencias y percepciones de las personas que participan del sistema educativo con respecto a la formación ciudadana.

Por otro lado, el marco teórico que se propone en este trabajo, si bien da cuentas de una mirada integradora y crítica sobre el tema de la Práctica pedagógica y de la Formación ciudadana, debe ser contrastando y fortalecido con evidencias empíricas que permitan poner en evidencia su pertinencia y aplicabilidad en diferentes contextos universitarios. Por ello, es importante seguir indagando las tensiones y las posibilidades con las que conecta la formación ciudadana y la práctica pedagógica con otras áreas de la educación superior, ya se trate del desarrollo profesional o la investigación o la extensión.

Otro de los retos mencionados en el que queda claro la necesidad de reforzar la formación y el compromiso del profesorado universitario con la educación ciudadana, ya que, aunque el estudio ha puesto de manifiesto la importancia de la figura del profesorado en las prácticas pedagógicas democráticas y transformadoras, también ha puesto de manifiesto los límites y las dificultades que encuentra el profesorado para ejercer este rol, debido a la precariedad laboral, a la falta de formación pedagógica o a las lógicas individualistas y competitivas de la cultura académica. Por tanto, son necesarias políticas y estrategias institucionales que valoren y apoyen la docencia universitaria y espacios de reflexión y de formación continua que les permitan desarrollar las capacidades y los compromisos necesarios en relación con la educación ciudadana.

La investigación pone de relieve la importancia de fomentar una mayor participación del alumnado en la construcción de su formación ciudadana, si bien las estrategias didácticas orientadas a fomentar la autonomía siguen vigentes, hay una serie de barreras que siguen operando, por ejemplo, la verticalidad de las relaciones educativas, la falta de espacios de los procedimientos de participación y la desconexión entre lo académico y lo social. Estas limitaciones dificultan el ejercicio pleno de la ciudadanía en el ámbito universitario, de ahí que se deba fomentar la construcción de prácticas y culturas universitarias donde se escuche, se dé voz, se entregue la iniciativa, se organice a los estudiantes y se establezca una conexión con los movimientos sociales más amplios.

Un aspecto a seguir analizando es la necesidad de articular la formación de las ciudadanías universitarias con otros espacios y agentes educativos, como la propia familia, la propia institución educativa, los propios medios de comunicación, las propias organizaciones sociales, los propios movimientos ciudadanos, etc. Si bien la universidad ocupa un lugar destacado en la tarea de promover ciudadanías democráticas, no puede llevarla a cabo únicamente en la universidad ni de manera descontextualizada. Por ello, se hace necesario generar o construir alianzas y/o sinergias entre distintas instituciones y actores sociales, lo que permita construir una visión compartida de la ciudadanía de la ciudadanía y desarrollar acciones conjuntas para su fortalecimiento en cada ámbito de la vida social.

Bajo esta óptica, la investigación ha puesto de manifiesto la importancia de concebir la formación ciudadana como un proceso continuo y múltiple, que trasciende el ámbito educativo y se proyecta a lo largo del tiempo. Esto implica entender que la ciudadanía no es una condición cerrada, ni un conjunto de conocimientos y capacidades adquiridos de modo invariable, debiendo ser una construcción permanente y relacionamente configurada mediante las experiencias, los aprendizajes y las luchas que las personas enrumban en los múltiples contextos y momentos de la propia forma de vida. Por dicha razón, la formación ciudadana tiene que ser concebida como un proceso abierto, crítico y transformador en la medida que tiene que acompañar y desarrollar el desarrollo si este se da por igual modo en este tipo de formaciones.

Otro reto que se ha identificado, consiste en la introducción de la perspectiva intercultural y decolonial en la formación ciudadana universitaria, dado que en un contexto globalizado, diverso, desigual y ante relaciones de poder entre diferentes grupos culturales, étnicos y sociales, la educación ciudadana no puede continuar reproduciendo las formas hegemónicas y monoculturales de la ciudadanía occidental. En este sentido, se debe promover una ciudadanía intercultural y decolonial, en la que se reconozcan y valoren los diferentes tipos de saberes, prácticas y cosmovisiones que existen en nuestras sociedades, así como las luchas y las resistencias de los pueblos subalternizados ante las estructuras de dominación y exclusión.

De este modo, la investigación ha puesto de relieve la importancia de incorporar la mirada de género y feminista en la educación para la ciudadanía universitaria. A pesar de que se han venido identificando estrategias pedagógicas asociadas con la promoción de la equidad y la inclusión, como son la pedagogía feminista o los procesos de empoderamiento colectivo, aún persisten importantes lagunas y retos para poder alcanzar una ciudadanía igualitaria y emancipadora para las mujeres y las diversidades sexuales. Por todo esto, vale la pena seguir preguntando y transformando las relaciones de poder y los imaginarios patriarcales que se encuentran presentes en las prácticas educativas y en la cultura universitaria; así como propiciar la participación y el liderazgo de las mujeres en todos los espacios de la vida académica y social.

En este sentido, la investigación propone la posibilidad de reforzar la dimensión ética y política de la formación ciudadana universitaria en contraposición a las lógicas

instrumentales y mercantilistas que en gran parte predominan en los contextos educativos, lo cual requiere reafirmar el sentido público y transformador de la enseñanza universitaria, entendida en términos de un derecho importante, recurso colectivo e instrumento de acceso al conocimiento, la justicia social y la sustentabilidad ambiental.

Una formación ciudadana entendida de esta manera tiende a promover una formación ciudadana que se reduzca a la adaptación acrítica a la lógica del sistema vigente, que estimule la capacidad de los sujetos por cuestionar y transformar las estructuras de poder y desigualdades.

Por otra parte se considera muy importante favorecer el entrelazamiento entre la ciudadanía y el aprendizaje de ética y valores en el entorno universitario, ya que aunque el trabajo ha focalizado la ciudadanía en el componente político, como la práctica de la ciudadanía, participación en la esfera pública y la toma de decisiones en el ámbito colectivo, reconoce que esta participación en la esfera pública del sujeto requiere ser apoyada por principios éticos y valores que le aporten el sentido y la dirección. Al respecto, interesa considerar un proceso formativo integral a partir del cual se desarrollen capacidades y habilidades cívicas y se fortalezcan valores y actitudes que son necesarias, tales como la empatía, la solidaridad, la honestidad, la responsabilidad, el respeto a la diversidad y el compromiso con el bien común.

En este sentido, la investigación ha planteado nuevas preguntas y retos para seguir indagando y afianzando la relación entre la acción pedagógica y la formación de ciudadanías en el seno de las universidades. Uno de esos retos es la manera en que se

puede evaluar y sistematizar los aprendizajes y los resultados de las experiencias educativas orientadas a la formación de ciudadanías democráticas, más allá de la tradición del uso de los indicadores del rendimiento académico. Deben elaborarse enfoques y metodologías de evaluación más globales, participativas y contextualizadas, que sean capaces de evidenciar los efectos y las transformaciones que las experiencias orientadas a la ciudadanía democrática producen en los sujetos, en las instituciones y en las comunidades.

Una nueva pregunta a la que tenemos que dar respuesta es cómo crear una efectiva sinergia y complementariedad entre las diferentes estrategias y dimensiones a la hora de abordar la formación ciudadana universitaria, evitando la fragmentación o desarticulación de las diversas acciones educativas y, por lo tanto, la necesidad de avanzar hacia un modelo más integral y global de educación ciudadana que contemple la complejidad e interrelación de los factores que hacen posible la formación de ciudadanías democráticas y la importancia de una acción interrelacionada, conjunta y sostenida en el tiempo por parte de todos los actores educativos.

De este modo, la indagación de la práctica pedagógica en la formación ciudadana en el ámbito de la formación superior, constituye una dificultad en su recorrido hacia la construcción de sociedades más justas y democráticas. La investigación constató la complejidad de esta interrelación y los aportes y limitaciones de diferentes enfoques teóricos y pedagógicos. De la misma forma, hizo hincapié en la importancia de investigar y de transformar las prácticas educativas desde la crítica, la interculturalidad y la

emancipación. Por esta razón, dejó abierta la reflexión de repensar la universidad como un espacio público y democrático encaminado a la formación de ciudadanos atendiendo a los compromisos sociales y al desarrollo sostenible.

4. Referencias

- Benjumea Pérez, M., y Mesa Arango, A. (2021). Educación y formación para la ciudadanía en y desde la universidad: aportes para el debate. *Forum Revista Departamento Ciencia Política*, 20, 86–109. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n20.91013>
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), y R. Nice (Trans.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258). <https://www.socialcapitalgateway.org/sites/socialcapitalgateway.org/files/data/paper/2016/10/18/rbasicsbourdieu1986-theformsofcapital.pdf>
- Calderón, J. G. C. (2023). Representaciones Sociales en Ciudadanía: Una Reflexión en Formación Integral Situada. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 7091–7110. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8292
- Contreras, N. L. M. P. (2024). Experiencias significativas de la formación ciudadana y cultura de paz en el desarrollo de competencias ciudadanas en educación superior. *Dialéctica*, 2(22). <https://doi.org/10.56219/dialctica.v2i22.2659>
- Espinoza Freire, E. E., y Guachamín Vásquez, M. A. (2021). Formación integral de los estudiantes universitarios: Papel del docente. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(2), 122-129. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2001>
- Espiñeira, B. D., y Mastache, A. V. (2023). Formación de ciudadanía con perspectiva de género en el nivel secundario: reflexiones en torno a la práctica docente. *Revista De La Escuela De Ciencias De La Educación/Revista De La Escuela De Ciencias De La Educación*, 1(18). <https://doi.org/10.35305/rece.v1i18.778>
- Falcón, M. a. H. (2022). Formación y ejercicio ciudadano estudiantil en la Universidad Autónoma de Chiapas. *CPU-e Revista De Investigación Educativa*, 34. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i34.2789>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido* (Ivonne Murillo, Port.). Siglo XXI Editores. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeloOprimido.pdf>

- García, A. M. (2021). Prácticas y espacios para la formación ciudadana: Una revisión desde el programa de Formación Cívica y Ética en educación secundaria. In *Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo eBooks*. <https://doi.org/10.29057/books.28>
- González, O. L. V. (2020). Construyendo Ciudadanía Desde las Prácticas Pedagógicas: Una Experiencia de Aprendizaje para la Promoción de Competencias Desde la Formación en Ética Ciudadana de Aprendices de Sexto grado de una Institución de Educación en Bogotá. <https://doi.org/10.15332/tg.mae.2020.0791>
- Herrera, J., y Sigua, R. N. T. (2022). Formación ciudadana en Colombia. *Caminos Educativos*, 9(1). <https://doi.org/10.36436/22564527.478>
- Kohlberg, L. (1981) The Philosophy of Moral Development: Moral Stages and the Idea of Justice. *Harper y Row, New York*.
- Kolb, D. A. (1984). Experiential learning: Experience as the source of learning and development. *Prentice Hall*.
<http://www.learningfromexperience.com/images/uploads/process-of-experiential-learning.pdf>
- Lobatón Patiño, R., Gandarillas, A. P., Canessa, Í. M., y Martínez, A. V. (2020). Racionalidades sobre formación ciudadana en la formación inicial docente. *Perfiles Educativos*, 42(168), 76–93.
<https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2020.168.58892>
- López Meseguer, R., y Mínguez Vallejos, R. (2024). Educación cívica: análisis del concepto. Teoría De La Educación. *Revista Interuniversitaria*, 36(2), 199–217. <https://doi.org/10.14201/teri.31749>
- Mantilla, J. S. H., y Sigua, R. N. T. (2023). Formación ciudadana: enfoques en la práctica pedagógica de docentes de básica primaria. *Revista Senderos Pedagógicos*, 14(1). <https://doi.org/10.53995/rsp.v14i14.1381>

- Molina Neira, J. (2021). Educación para la ciudadanía global: Una revisión sistemática de la literatura. *Revista Interuniversitaria de Investigación en Tecnología Educativa*, (10), 1-15. <https://doi.org/10.6018/riite.444961>
- Oliva, M. O. (2022). Aseguramiento y reconocimiento de la calidad en la Educación Superior a través de las nuevas formas de medición: desafíos, oportunidades y mejores prácticas. *Tecnología Educativa Revista CONAIC*, 8(3), 14–21. <https://doi.org/10.32671/terc.v8i3.218>
- Ordóñez-Barberán, P.S. (2023). Estrategia de formación sociocultural docente y el contexto evaluativo de los aprendizajes de las instituciones educativas ecuatorianas. *Multiverso Journal*, 3(4), 109-120. <https://doi.org/10.46502/issn.2792-3681/2023.4.9>
- Ponce, D. F. C., y Benítez, C. C. N. (2021). Construyendo ciudadanía en la universidad: Una propuesta para la convivencia y resolución de conflictos. *Deleted Journal*. <https://doi.org/10.36792/rvu.v92i92.39>
- Ramírez, D. a. R., Rojas, A. S., y Velasco, L. a. A. (2020). Universidad y democracia. Una reflexión sobre los valores ético-políticos en la educación superior. *Revista Guillermo De Ockham*, 18(2), 137–149. <https://doi.org/10.21500/22563202.4452>
- Reyes, L., y Fernández Cárdenas, J. M. (2021). Prácticas pedagógicas para la formación ciudadana en la educación superior. *Revista Electrónica Educare*, 25(1), 1-19. <https://doi.org/10.15359/ree.25-1.18>
- Rojas, S. M. V. (2020). La formación ciudadana y el modelo de educación por competencias en la política educativa en Colombia 2004-2017. *Revista Colombiana De Educación*, 1(81). <https://doi.org/10.17227/rce.num81-9906>
- Ruiz, A. G., y Herrera, M. A. (2021). El desafío de la formación ciudadana: reflexiones a partir de una experiencia de acompañamiento escolar. *Revista Brasileira De Educação*, 26. <https://doi.org/10.1590/s1413-24782021260004>

- Salazar Jiménez, R., Vargas, C. O., y Bivort, B. (2023). Prácticas docentes para el desarrollo de la formación ciudadana en Chile. El caso de Biobío y Ñuble. *Sophia Austral*. <https://doi.org/10.22352/saustral20232911>
- Sánchez, G. B. (2020). Segunda parte, Propuesta reflexiva y ciudadana. Capítulo 8: Cavilaciones pedagógicas. Sección 1: Cavilaciones de Gilberto Bonilla Sánchez. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2020.00522>
- Sánchez, H. a. P., y Herrera, F. M. H. (2021). La pedagogía de Paulo Freire y la formación ciudadana en Colombia: otra forma de construir democracia desde la escuela. *Cultura Científica*, 19, 79–104. <https://doi.org/10.38017/1657463x.733>
- Tovar, A. M. C., Sánchez, A. D. V., y Del Pilar Pedraza Córdoba, J. (2023). Prácticas y desafíos de la educación para la ciudadanía global: una revisión de literatura. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 70, 297–332. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n70a11>
- UNESCO. (2015). Educación para la ciudadanía mundial: temas y objetivos de aprendizaje. UNESCO.
- Vanegas Vanegas, D., Ramón Valencia, J. A., y Ramón, J. D. (2024). Hacia una didáctica cultural, transformadora y vivencial. *Gestión Y Desarrollo Libre*, 9(17). <https://doi.org/10.18041/2539-3669/gestionlibre.17.2024.11518>
- Vásquez Shimajuko, M. T., Ramírez Figueroa, K. P., Sebastiani Elías, Y. de F., y Urquiza-Zavaleta, R. E. (2024). Dimensión ético-política de la formación ciudadana en la educación superior. *Revista De Ciencias Sociales*, 30(2), 376-386. <https://doi.org/10.31876/rcs.v30i2.41916>
- Velázquez, A. M. T., y Colín, M. E. Z. (2023). Formación ciudadana en educación de nivel superior en el contexto latinoamericano, 2011-2020. *Revista Andina De Educación*, 6(1). <https://doi.org/10.32719/26312816.2022.6.1.6>
- Velázquez, D. J., Rueda, S. V., y Ortiz, M. R. (2022). Práctica docente y ciudadanía en educación superior. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 12(24). <https://doi.org/10.23913/ride.v12i24.1134>

Vergara, T. P. M. (2024). Exploración Integral de Competencias Socioemocionales y Ciudadanas en el Desarrollo Humano. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 6584–6596. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.9188